



Queridas hermanas,

En la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, el 29 de junio de 2024, a las 18:28 horas, Jesús Maestro visitó la Comunidad Divino Maestro de la Ciudad de México (México), llamando definitivamente a él a nuestra hermana **SR. M. JOSEFINA – SOCORRO DE LA ROSA RIVERA**

Nació en el 8 de enero de 1938 en Cuijingo, Edo. de México, (México)

En el seno de una familia profundamente católica, llena de fe y rodeada de valores inspirados en el Evangelio. El 3 de julio del mismo año fue bautizada en la parroquia del Sagrario Metropolitano de la Ciudad de México, es la 3 de 7 hijos del matrimonio del Sr. Juvencio De La Rosa y la Sra. Andrea Rivera, personas ejemplares en la educación de sus hijos y la transmisión de la fe.

A la edad de 19 años, ingresó a la Congregación el 18 de noviembre de 1956 en la Comunidad de Mixcoac, CDMX, siendo una joven trabajadora y de buenos principios humanos y religiosos, su Párroco la presenta a la Superiora de la siguiente manera: *“desde que la conocí se distinguió por su piedad y por la preocupación que tenía por las cosas que ven al culto de Dios, puedo afirmarle que la creo lo suficientemente apta para servirle a Dios”*. Así se unió al grupo de las primeras 13 jóvenes mexicanas en formación que recibieron las hermanas italianas que fundaron en México. Sor Josefina narra que fue un momento de *acogida alegre, pues venimos a buscar a Jesús Maestro, nos preparábamos para ser y pertenecerle solo y exclusivamente a Dios, una formación sencilla pero profunda de oración y de apostolado contemplativo-apostólico*.

Ingresó al noviciado el 5 de enero de 1959, en la casa Divino Maestro de la Ciudad de México, donde el 6 de enero de 1960 emitió su Primera Profesión siempre en la Ciudad de México, y el 6 de enero de 1965 la Profesión Perpetua en State Island USA.

Desempeñó con generosidad y amor la misión eucarística-sacerdotal-litúrgica en diferentes lugares y periodos: De 1960-1961 después de la profesión fue enviada a colaborar en el CAL de la CDMX, en ese mismo año y hasta 1968 fue enviada como misionera a USA para colaborar en la SSP, en este periodo estuvo en varias comunidades: Derby y Canfield, Ohio.

Ella narra que *“fueron años de alegría, de sacrificio, el idioma, el ambiente, las personas, el clima, la poca salud. Una cadena tejida en el silencio, en el dolor, entrega total sostenida por la fe pero siempre amando”*.

Enseguida de esta misión regresó a México en 1968 para colaborar en el servicio sacerdotal en la casa san Pablo, en la CDMX y en san Pedrito, Tlaquepaque, Jal., permaneciendo allí hasta 1970, *fueron años de mucha alegría y felicidad y grande acogida en el seminario paulino*. Al año siguiente, en 1971 se le pidió el servicio como Maestra de postulantes: *“una responsabilidad muy costosa, pero con la ayuda de los superiores se realizó el programa de formación y el grupo salió adelante”*.



Así en 1972 se le pide nuevamente dejar su Patria para ir a Sidney, Australia a colaborar en la SSP: *“con la ayuda de Dios y la compañía de las Hermanas australianas, realicé mi trabajo en el servicio sacerdotal llena de ilusión y esperanza”*, allí permaneció hasta 1976, año en que regresa a su Patria y se incorpora al taller de bordado. Ya en el año de 1979 presta su servicio como superiora local en la comunidad san Pablo de GDL., enseguida de 1980-1983 colabora en el CAL de la Ciudad de México y posteriormente de 1983-1987 apoya en la comunidad Divino Maestro, CDMX como consejera local.

“Cuando Dios prepara las cosas salen mejor”, de 1987-1992 nuevamente es llamada a ejercer la misión en el extranjero, parte a España para colaborar en el CAL de Madrid, allí experimentó fuertemente la acogida de las hermanas *“la confianza en la responsabilidad que desempeñaba, la lejanía de mi Patria, de mi familia y de la comunidad que dejaba, se hacía una en la oración y en el ofrecimiento diario. ¡Oh qué paz y serenidad! Un apostolado realizado y vivido con renovada conciencia y responsabilidad, nueva experiencia de fraternidad”*. Después de esta misión fue llamada nuevamente a su Patria en 1992 y colabora en el taller de bordado hasta 1994, año en que es transferida a la Ciudad de Aguascalientes a la comunidad san Pablo para apoyar a los novicios de la SSP.

Ya en 1996-1999 se le pidió el servicio de superiora local en la comunidad Beato Timoteo Giaccardo en Aguascalientes y de 1999-2003 fue elegida como consejera provincial, posteriormente de 2003-2007 Colaboró con ímpetu en el CAL de Aguascalientes y del 2007-2009 prestó su servicio como superiora local en la misma comunidad. Al término de este periodo regresó a la CDMX en la comunidad Divino Maestro a colaborar nuevamente en el taller del bordado del 2009-2010, así con este mismo entusiasmo que la caracterizaba partió a la casa san Pablo de Taxqueña, CDMX del 2010-2012, y el siguiente periodo de 2012-2014 ejerció su misión como superiora local en la comunidad Divino Maestro de Monterrey, trasladándose el mismo año a la comunidad Beato Timoteo Giaccardo de Aguascalientes permaneciendo dos años hasta el 2016. En este año se le pide otra obediencia: colaborar en la Comunidad Divino Maestro, San Pedrito, Tlaquepaque, Jal., en la cocina, apostolado que desempeñó con dedicación. Finalmente en el año 2017 se le pidió regresar a la comunidad Divino Maestro, CDMX, para colaborar en el taller de bordado.

En esta última morada terrena que tuvo gozó infinitamente de la compañía de las hermanas de la comunidad, su presencia transmitía paz y serenidad en el llamado del Señor. Gozaba de una mente muy lúcida, sabía a memoria la historia de nuestros inicios en México, fue una persona a la que constantemente hacíamos referencia en la historia. Una de sus preocupaciones era dejar escritos de los inicios para que las generaciones jóvenes supiéramos cómo creció y se desarrolló nuestra Congregación en México. En el taller de bordado era muy acogedora con las jóvenes que ingresaban, tenía mucha paciencia para enseñar el arte del bordado, así mismo en el arte culinario y todo lo que se le pedía gozaba en transmitirlo.

Por ser una hermana de la primera hora gozaba de todos los logros de la Congregación y sufría mucho cuando pasábamos momentos difíciles. En cuanto a su salud en general no presentaba enfermedades crónicas o degenerativas, su agravo inició en la última década de su vida presentando sintomatología de osteoporosis, la cual la llevó al endurecimiento de una arteria del corazón, la cual poco a poco fue desencadenando otras dificultades en la salud como la deficiencia pulmonar e insuficiencia renal la cual la llevó a la gravedad de sus últimos días. En este periodo las hermanas la cuidaron con mucha delicadeza día y noche a la cual ella correspondía agradeciendo por cada detalle que se tenía con ella, así perdiendo poco a poco los signos vitales, el 29 de junio a las 18:28 hrs, después de haber sido asistida sacramentalmente por un sacerdote de la SSP partió a la casa del Padre y enseguida se celebraron las Vísperas en la cercanía de su habitación.

En sus escritos ella misma hace una conclusión de su vida: *“La felicidad de ser Pía Discípula, la alegría de mi consagración, la gracia del carisma busco de vivirlo cada día lo mejor que puedo, con el deseo y la inquietud de que cada día sea mejor. Ahora solo me queda inclinar la cabeza delante de Jesús y decirle: gracias Jesús por todo, especialmente por tu amor. Perdóname por todo aquello que podría haber hecho y no lo hice, porque no soy la discípula que tú esperas que yo sea. Llena de confianza y en compañía de María, tu Madre y Madre mía, prosigo mi camino hasta llegar a ti”*.

Acogemos con alegría estas palabras fraternales y recibimos este legado ejemplar que dejó a todas las hermanas de la Provincia de México. Confiamos en que también pueda interceder por la visita fraterna del gobierno general, que está por comenzar, para que marque avances en la santidad y el apostolado para todas.

Roma, 1° julio 2024

Sr. M. Micaela Monetti

Sr. M. Micaela Monetti

